



MARTIN LUTHER KING JR.



HARVEY MILK



MALALA YOUSAFZAI



ALEXANDER HAMILTON

NIÑOS ACTIVISTAS

HISTORIAS VERDADERAS DE LA INFANCIA DE LOS

IMPULSORES DEL CAMBIO

ROBIN STEVENSON

ILUSTRACIONES DE ALLISON STEINFELD

TRADUCCIÓN DEL INGLÉS DE JULIO HERMOSO



HELEN KELLER



NELSON MANDELA



EMMA WATSON



FREDERICK DOUGLASS

Siruela

Las Tres Edades **Nos Gusta Saber**

Todos los derechos reservados.
Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Título original:

Kid Activists:

True tales of childhood from Champions of Change

© 2019 by Quirk Productions

All rights reserved.

First published in English by Quirk Books, Philadelphia, Pennsylvania.

This book was negotiated through Ute Körner Literary Agent, S.L.U.,

Barcelona - www.uklita.com

© De la traducción, Julio Hermoso

Diseño de la colección: Gloria Gauger

© Ediciones Siruela, S. A., 2022

c/ Almagro 25, ppal. dcha.

28010 Madrid. Tel.: + 34 91 355 57 20

www.siruela.com

ISBN: 978-84-19419-02-6

Depósito legal: M-17.663-2022

Impreso en Lavel

Printed and made in Spain

Papel 100% procedente de bosques gestionados
de acuerdo con criterios de sostenibilidad

*Dedicado a todos los niños valientes
y apasionados de todo el mundo
que defienden la justicia
y la igualdad.*

Índice

Introducción..... 8

PRIMERA PARTE

ABRIENDO CAMINO

Frederick Douglass: la determinación de ser libre 14

Susan B. Anthony: es imposible el fracaso 28

Harvey Milk: salir a defender la igualdad 40

Dolores Huerta: ¡sí, se puede! 52

SEGUNDA PARTE

PLANTARSE Y HACER FRENTE

Rosa Parks: sentarte para ponerte en pie 66

Martin Luther King Jr.: grandes discursos, grandes cambios .. 78

James Baldwin: escribir como forma de activismo 90

Nelson Mandela: el padre de una nación. 102

TERCERA PARTE

INFANCIAS INUSUALES, VOCES ATRONADORAS

| | |
|---|-----|
| Emma Watson: de Hogwarts a las Naciones Unidas..... | 116 |
| Janet Mock: contar tu verdad | 126 |
| Helen Keller: el misterio del lenguaje..... | 138 |
| Alexander Hamilton: un comienzo insólito | 150 |

CUARTA PARTE

ACTIVISMO INFANTIL

| | |
|--|-----|
| Ruby Bridges: la pequeña y valerosa Ruby..... | 164 |
| Iqbal Masih: acabar con la explotación infantil..... | 176 |
| Malala Yousafzai: la joven que luchó por la educación..... | 188 |
| Autumn Peltier: protectora del agua..... | 200 |
| Bibliografía..... | 214 |
| Índice onomástico y de materias..... | 219 |

Introducción

¿Te has fijado alguna vez en algo que no te parecía justo? ¿No has pensado a veces que ojalá pudieras hacer de este mundo un lugar mejor para todos? Si es así, ¡quizá te conviertas en un activista!

Los activistas son personas que intentan lograr que se produzca un cambio en la sociedad. Se esfuerzan por convencer a los Gobiernos para que retiren leyes que son injustas y hagan otras nuevas que traten a la gente de manera más justa y que ayuden a proteger el planeta en que vivimos. Quieren que la gente se dé cuenta de los problemas que a ellos les preocupan. Algunos activistas escriben y hablan sobre lo que les gustaría arreglar, otros participan en protestas y manifestaciones, organizan boicoteos o ponen en marcha peticiones. Hay muchas maneras de conseguir un cambio.



La gente ha participado en los movimientos de defensa de la justicia social a lo largo de la historia. Ha luchado por abolir la esclavitud o a favor del derecho al voto de las mujeres, por poner fin a la segregación racial, por defender los derechos civiles y la igualdad para los afroamericanos. La gente ha luchado por conseguir una mejor protección para los trabajadores, el acceso a la educación para la gente con discapacidades, el matrimonio en igualdad de condiciones y muchas otras cosas más. Muchos de los derechos humanos más básicos que disfrutamos ahora existen gracias a los sacrificios y esfuerzos de activistas como los que estás a punto de conocer.

Todos los activistas de este libro decidieron actuar para hacer frente a la injusticia. Es probable que hayas oído hablar de alguno de ellos, pero habrá otros que sean nuevos para ti. Algunos se hicieron activistas cuando eran niños. Ruby Bridges solo tenía seis años cuando se alzó frente a multitudes airadas como la primera alumna negra en un colegio solo para blancos.



En Pakistán, Iqbal Masih luchó contra la esclavitud infantil después de que lo obligaran a ponerse a trabajar en una fábrica de alfombras con solo cuatro años.



Malala Yousafzai levantó la voz cuando los talibanes atacaron los colegios de niñas en su país y obligaron a cerrar la escuela de su padre.



Otros se convirtieron en activistas siendo adultos. Frederick Douglass nació siendo un esclavo, pero aun de niño, estaba decidido a ser libre. Y cuando lo consiguió, se puso a trabajar para poner fin a la esclavitud en Estados Unidos.



Las personas de este libro cambiaron el mundo, pero todas ellas fueron niños, igual que tú. El líder de los derechos civiles Martin Luther King Jr. trabajaba como repartidor de periódicos y le gastaba bromas a su profesora de piano, ¡y Helen Keller robó una tarta cuando era pequeña y se la comió entera!

Es posible que cada uno tuviese una infancia distinta, pero todos estos activistas tienen una cosa en común: les importaba la igualdad y la libertad, y se esforzaron muchísimo con tal de hacer del mundo un lugar mejor. ¡Ojalá sus historias te inspiren a ti para que tú también defiendas aquello en lo que crees!

PRIMERA PARTE

ABRIENDO CAMINO



LIBERTAD,
JUSTICIA

* * Y * *

**DERECHOS
HUMANOS.**

ESTOS

NIÑOS ACTIVISTAS

CRECIERON Y SE CONVIRTIERON EN

LÍDERES VISIONARIOS

que allanaron

EL TERRENO HACIA LA

IGUALDAD.

Frederick Douglass



La
determinación
de ser libre

Frederick Douglass se pasó la vida luchando por poner fin a la esclavitud de los negros americanos. Creía en la igualdad de todas las personas, y más adelante apoyó el derecho al voto de las mujeres. Eso sí, antes de poder luchar para cambiar el mundo a su alrededor tenía que escapar de su cautiverio y ser libre.

Frederick Augustus Washington Bailey nació hacia 1818. En aquellos tiempos había más de un millón de africanos esclavizados en Estados Unidos, y muchas familias blancas tenían esclavos a los que consideraban de su propiedad. Frederick nació esclavo porque su madre era una esclava, y él jamás llegó a conocer su fecha exacta de nacimiento. Cuando era niño, se entristecía mucho al ver que los niños blancos sabían cuántos años tenían, pero a él ni siquiera le permitían preguntarlo.

De pequeño, Frederick vivía con sus primos, sus hermanas menores y sus abuelos. Compartían una pequeña cabaña en una granja que formaba parte de una plantación enorme en el estado norteamericano de Maryland.



A Frederick lo habían separado de su madre cuando era un bebé. Ella se llamaba Harriet Bailey,

y era esclava en otra granja a veinte kilómetros de distancia. Más de una vez, Harriet recorría a pie aquella distancia de noche para ir a ver a su hijo, se tumbaba en la cama con él y, cuando el niño se dormía, regresaba de nuevo a pie a la otra granja. Si no estaba en el campo trabajando al amanecer, recibía un castigo a base de latigazos. Frederick era todavía pequeño cuando murió su madre, y nunca tuvo oportunidad de conocerla bien. Más adelante escribió: «No recuerdo haber visto jamás a mi madre a la luz del día».

Aun así, estos primeros años de la infancia de Frederick fueron más felices que los siguientes. Quería muchísimo a su abuela, que también era una esclava, pero la consideraban demasiado mayor para trabajar, así que se dedicaba a cuidar de Frederick y los demás niños. Hizo cuanto pudo para proteger a su nieto de la cruda realidad de la esclavitud, pero Frederick a veces oía hablar del «viejo amo», un hombre que solo permitía que los niños vivieran con su abuela durante un breve periodo antes de que se los llevaran de allí, a vivir con él.

Frederick pasó esta época explorando los bosques y el arroyo, o jugando en «actividades gozosas» con otros niños, pero tenía una sensación de temor cada vez más grande. Más adelante escribió: «En aquellos tiempos, la abuelita lo era todo para mí, sin la menor duda, y la sola idea de que me separasen de ella durante un tiempo considerable era algo más que una molestia desagradable. Era insoportable».



Aquel temido día llegó cuando Frederick tenía seis años: se lo llevaron a vivir con el «viejo amo», un hombre conocido como el capitán Anthony. Fue un largo viaje, y la abuela y Frederick lo hicieron juntos, a pie. Cuando llegaron, la abuela le dijo a Frederick que se marchase a jugar, y ella se fue sin hacer ruido. Desconsolado, Frederick lloró y lloró aquella noche hasta que se durmió.

Al día siguiente, pusieron a Frederick a trabajar a la fuerza. Tenía que mantener limpio el patio, traer de vuelta las vacas al establo por la noche y hacer recados. Aunque solo tenía seis años, nadie se ocupaba de cuidar de él. No tenía zapatos, ni pantalones, ni abrigo ninguno: lo único que les daban a él y a los demás niños esclavos eran tan solo dos camisas al año. Si se les estropeaban, no tenían nada que ponerse.

A Frederick y al resto de los niños les daban de comer una papilla espesa de maíz, como unas gachas;

se la servían en un abrevadero en el suelo, y ellos tenían que comer con las manos o utilizar conchas o guijarros a modo de cuchara. Nunca había suficiente comida, y Frederick solía quedarse con hambre. ¡Y en invierno se helaba de frío! No tenía cama donde acostarse, así que agarró un saco que utilizaban para cargar el maíz y lo usó para meterse dentro y dormir en el suelo gélido y húmedo.



Cuando Frederick tenía ocho años, su vida volvió a cambiar. Murió su amo, y a él lo entregaron a unos dueños nuevos: Thomas y Lucretia Auld. Lo enviaron a vivir a Baltimore con el hermano de Thomas, Hugh Auld, y su familia. En su nuevo hogar, Frederick disponía de una habitación en un desván encima de la cocina, y la señora Auld le hizo una cama con un

colchón de paja. También tenía una manta de lana, ropa y una mejor alimentación, pero lo más importante es que la señora Auld enseñó a Frederick el abecedario y a leer algunas palabras sencillas. Cuando su marido lo descubrió, se puso furioso y le dijo a su mujer que si enseñaba a leer a Frederick, «ya nunca nos servirá como esclavo, se volverá ingobernable y no le valdrá de nada a su amo».

Aquellas palabras cambiaron el curso de la vida de Frederick, que escribió más tarde: «Entonces comprendí cuál era el camino de la esclavitud a la libertad». Si al leer dejaba de servir para ser esclavo, ¿entonces, aprendería a leer!



Siempre que podía, Frederick le echaba un ojo al periódico y a cualquier libro. Cuanto más leía, más aprendía sobre la esclavitud... y más odiaba a las personas que lo tenían esclavizado. Soñaba con ser

libre, pero le parecía imposible. Escribió: «Siempre tenía presente la libertad, y me atormentaba sentirme tan desgraciado».

Cuando tenía quince años, su vida volvió a dar otro giro, a peor: lo enviaron de regreso a vivir con su dueño. Thomas Auld y su mujer «hacían una buena pareja: eran crueles y malvados por igual», escribió Frederick, que ya era alto, fuerte y muy hábil con la palabra, y discutía con Thomas Auld. Recibió latigazos en muchas ocasiones, y, por fin, su dueño alquiló sus servicios y lo envió a trabajar para un hombre llamado Edward Covey, que tenía reputación de ser muy duro y violento. Obligaban a Frederick a labrar los campos de sol a sol, y a veces incluso hasta bien entrada la noche. Tenía que trabajar con caballos de tiro y yuntas de bueyes, y aquellos animales tan grandes le daban miedo.

